

Hipólito; para el autor la oscura permanencia en el mundo terrenal y el "descenso a los infiernos" de la cárcel y la tortura, posibilita la trascendencia espiritual. La cárcel, renovada conceptualización del antro iniciático y del laberinto, es el recinto en el que se opera la transformación del alma, preparándose para la vida inmortal.

Otro de los rasgos del arquetipo heroico que presenta el mártir es el de protector de las ciudades y de intermediario entre los hombres y el "poder celestial", estableciéndose un culto a sus atributos excepcionales. El *Peristephanon* es un ejemplo de exaltación de los mártires cristianos, particularmente los hispánicos, que demuestra la existencia de un vínculo con el culto a los héroes paganos. El autor analiza la estructura himnica en la que advierte la repetición de un cierto número de tópicos que permiten definir la instauración de prácticas culturales, tales como la referencia al lugar donde descansan los restos del mártir, denominado *martyria*, la protección que proporcionan sus reliquias en su condición de *mediator* y la fecha de conmemoración de su muerte que se articula con el poder de la memoria colectiva de los pueblos.

La condición "ética" de los mártires cristianos es la virtud que analiza el autor en el penúltimo capítulo de su obra; ésta se enraiza con la concepción de *vir bonus* ciceroniano que los cristianos hacen propia. El carácter ejemplar del martirologio se encuentra expresado a través de lo epigráfico y representativo, con modalidades que se acercan a la tragedia clásica y la *evidentia* retórica. Esta fusión genérica es, según la opinión del autor, la esencia de la poesía de Prudencio, sustentada en la asimilación de diversas formas de expresión y la renovada encarnación del concepto de héroe.

Para finalizar, el Dr. Florio vuelve a observar el "camino" que el poeta español recorrió desde el pasado grecolatino hasta su incorporación a la nueva poesía cristiana a la que contribuyó a crear. Los héroes surgidos de la inspiración martirial tienen una filiación directa con los hombres ejemplares del pasado en su condición de soldados; a través de ellos las ciudades, como repeticiones terrenales del mundo supraterrrenal, se renuevan por medio de su martirio. De lo anterior se desprende que los temas básicos que subyacen en la mitología griega, el metafísico y el ético, se ven satisfechos en la medida que los mártires representan un tipo humano insobornable que ofrenda su vida a partir de una fe incuestionable y la consecución de un modelo absoluto que es la causa primera de su sacrificio.

LILIANA PÉGOLO

UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES
pegolabe@ciudad.com.ar

A. IRIARTE GOÑI, *De amazonas a ciudadanos. Pretexto gineocrático y patriarcado en la Grecia Antigua*, Madrid, Akal, 2002, 202 pp. (con ilustraciones).

Con una perspectiva antropológica e histórica Ana Iriarte Goñi, investigadora de la Universidad del País Vasco, analiza en este texto diferentes episodios de la mitología griega para poner en evidencia dos dicotomías centrales de la cultura helénica: una de orden vertical, entre lo cívico y lo divino; la otra horizontal, entre el ciudadano ateniense y su alteridad encarnada en el resto de los griegos y fundamentalmente en las mujeres. La autora explicita su intención de abordar la dimensión femenina del panorama religio-

so griego en tanto considera que las prácticas de la religiosidad antigua constituían una opción de equilibrio entre hombres y mujeres. La actividad cultural femenina les procuraba un tratamiento de auténticas ciudadanas al conjugarse allí la intervención real en la vida cívica y la representación en espejo de la actividad política masculina. Realiza un recorrido historiográfico sobre los tratamientos que en los ss. XIX y XX se han dado a los mitos griegos de las diosas primigenias y expone los lineamientos centrales de la ficción matriarcal y su crítica. Centrada en la temática de la Diosa Madre, trabaja la figura de Cibele, personificación más extendida del sueño de un monoteísmo femenino primigenio, para concluir en la alta improbabilidad de detectar una mitología y un culto exclusivos de la *Méter* en Grecia.

En el primero de sus ocho capítulos, "La memoria primigenia y la conquista del poder", aborda la compleja noción helena de memoria, desde el papel que sus representaciones míticas desempeñan en la construcción griega de la diferencia sexual. Analiza la presencia de Mnemósine en la iconografía y la literatura y la compara con otras diosas tales como Metis, Temis y Eurínome. Luego, se centra en el canto de las musas, "potencias inmovilizadas en una perpetua condición virginal", y examina sus características en *Odisea* y *Teogonía*. La memoria trágica aparece encarnada en las Erinias y es por ello que la autora presenta un análisis detallado del papel de estas diosas en *Las Euménides* y su metamorfosis. Agrega un tercer elemento de análisis, la nodriza, para concluir que esta cultura les otorga el lugar de testigos.

En el capítulo II, "El espejismo del héroe", Iriarte lleva adelante un examen de las Sirenas que va desde su valencia mortuoria en tanto genios fúnebres (en relación con las estatuas en forma de pájaro con rostro de doncella en los cementerios) hasta la exacerbación de la feminidad a partir de la coquetería que se desprende de la imagen habitual de las Sirenas ensimismadas frente al espejo. Realiza un estudio etimológico del término "sirena", aporta diferentes posturas complementarias y destaca la naturaleza pluridimensional de su canto enajenante: con las Musas, encuentran su función específica en una forma de memoria, la referida a las hazañas bélicas donde el canto se ofrece como un espejo en el que el héroe admira un reflejo sobrehumano de sí mismo.

En el capítulo III, "La pesadilla y el hombre político", Iriarte compara los personajes mítico-trágicos Erinias con el personaje histórico-político Efiltes a partir de los elementos onírico-represivos presentes en sus respectivas descripciones. *Las Euménides* configura una reflexión sobre la reforma del Consejo del Areópago, cuya encarnación en las Erinias puede ser leída como una feminización previa a la disminución de su poder. Esta obra se enmarca según este análisis en la preocupación constante del género trágico por denunciar toda inclinación a la tiranía.

El capítulo IV trabaja la comparación tirano / Esfinge sobre la base de sus representaciones iconográficas: mientras la época arcaica había privilegiado los momentos de triunfo del monstruo femenino, en el clasicismo griego, en cambio, la imagen se cristaliza en el enfrentamiento verbal entre Edipo y la Esfinge. El análisis se deriva luego hacia las modalidades de aparición de este personaje en Esquilo y Eurípides.

Partiendo del estudio comparado de la llamada "escena de los escudos" en *Los Siete contra Tebas* de Esquilo y *Las Fenicias* de Eurípides, la autora se propone analizar en el capítulo V, "Los espejos de Partenopeo", el escudo de este personaje, más precisamente la imagen que ambas armas defensivas representan: la Esfinge y Atalanta. Para

dar cuenta de la movilidad que caracteriza a las dos vírgenes, examina la manera en que los griegos concibieron el espacio de acuerdo con la distinción cultural de los sexos.

El capítulo VI, "La semejanza de los contrarios", analiza los personajes de Eteocles, Polinices, Antígona e Ismena en su relación con Edipo, y de Electra y Crisotemis en su relación con Clitemnestra, en un interesante juego especular. Una de los ejes principales de este capítulo radica en la apropiación puramente simbólica de la maternidad por parte de Antígona y Electra, indisoluble del rol que desempeñan como oponentes al poder establecido.

El capítulo VII, "Ser madre o el valor de la paternidad", trae a la madre una vez más a escena, en tanto prototipo de feminidad y punto de referencia fijo de la organización social griega. Personajes como Medea o Clitemnestra aparecen, entonces, para ejemplificar acciones trágicas de madres simbólicas. La primera, en tanto "articula negativamente la concepción cívica de la maternidad como acto heroico al hacer un uso bélico de la misma"; la segunda, como "pesadilla que palpita tras el sueño perseguido por Atenas de una filiación exclusivamente masculina".

En el capítulo VIII, "La guerra y la doncella", se analiza la contraposición entre Atenea y las Amazonas en el mito y en el arte. La violencia *antianeira* de las Amazonas (enemigas primigenias de una ciudad que se niega a olvidarlas, tal como lo prueba la presencia de monumentos conmemorativos en lugares estratégicos de Atenas), se reabsorbe en la imagen de Atenea, cuya renuncia a la maternidad brinda gran poder a la ciudad. La virginidad y la renuncia al matrimonio conforman los requisitos para la instalación de este personaje femenino en el mundo masculino de la lucha, como contracara de la exclusión de las mujeres de la participación en la política y de la dirección del grupo de parentesco.

En el epílogo, "Matriarcado y Etnocentrismo", la autora retoma Bachofen, las Amazonas y Esparta para destacar en qué alto grado lo femenino y lo religioso se conforman como elementos diferenciadores primordiales de culturas. Se extiende además en el examen de la ginecocracia vasca y analiza el personaje de Mari.

Es de destacar que este texto, que se asienta por lo demás en una abundante bibliografía general, despliega una retórica donde lo especular, el encabalgamiento, el juego de opuestos, los paralelismos y los quiasmos aparecen entretejidos de una forma que enriquece la lectura con una suerte de duplicación formal del objeto de estudio. Constituye, por último, un notable ejemplo de las posibilidades analíticas que abre una perspectiva étnica y de género en los estudios clásicos.

ELSA RODRÍGUEZ CIDRE
UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES
elsale@arnet.com.ar

A. LÓPEZ – A. POCIÑA (eds.), *Medeas. Versiones de un mito desde Grecia hasta hoy*, Granada, 2002, Volumen I, 694 pp.

Tres secciones conforman este primer volumen de la recopilación de trabajos sobre las diversas representaciones del mito de Medea. La primera aborda ciertos aspectos generales de dicha leyenda ("El mito de Medea"). La segunda incluye trabajos consa-